

Isaías lo había celebrado, David lo había predicado, Jonás lo había experimentado en su propia persona; pero Jesucristo principalmente lo había anunciado en muchas ocasiones y de muchas maneras; de suerte que sus enemigos aun después de haberlo visto espirar en los tormentos, temieron los efectos de esta predicción.... Ahora pues; un hombre que me dice seré entregado á la muerte, me darán sepultura, tú me verás muerto y sepultado, pero tres días después resucitaré, y me verás vivo y glorioso; si, si este hombre verifica su palabra, tiene derecho á exigir de mí todo aquello que querrá; yo soy pronto á hacer y creer cuanto él me dirá.... ¿Por qué, pues, espíritus fuertes que os gloriais de método y de justo razonamiento; por qué repetis continuamente vuestras enrejecidas declaraciones contra nuestros augustos misterios, objetos de nuestra fe? ignoráis vosotros acaso que nosotros creemos así, y que el que nos ha enseñado estos dogmas tales cuales son y no tales cuales los desfigurais vosotros, resucitó tres días después de su muerte como había prometido?... Empezad, pues, si discurrís juntamente destruyendo este milagro, que es el fundamento de nuestra fe, y todo lo demás caerá por sí mismo; pero entre tanto que subsista la fe de este milagro y vosotros no me digais cosa que pueda destruirlo, vuestras objeciones serán vanas, vuestros razonamientos excitarán la risa, y vuestras befas y motes probarán no menos la malicia de vuestro corazón que la poca rectitud de vuestro espíritu.

Lo tercero. *Por la singularidad del milagro.* Que un hombre se haya resucitado á sí mismo y por su propia virtud haya salido triunfante del sepulcro, esto no puede convenir á otro que al hombre-Dios, que al Hijo de Dios, que á aquel que no es Señor absoluto de la vida y de la muerte; que después de haber estado muerto tres días en el sepulcro, pase aun otros cuarenta sobre la tierra con sus discípulos, que al día cuadragésimo se eleve hacia los cielos á vista de sus ojos para enviarles el Espíritu Santo; que antes de este tiempo se haya manifestado á un discípulo incrédulo para hacerlo fiel, y después á un perseguidor para hacerlo un apóstol, es un prodigio inaudito, sin ejemplo y sin imitación. La fábula no se atrevió jamás á fingir una cosa semejante.... Busque, pues, aun el impío y el incrédulo de nuestros días con toda diligencia cuanto de mas fabuloso y de mas absurdo han inventado las diferentes supersticiones del universo, y si se atreven, confróntelo con nuestros misterios, con nuestros dogmas, con nuestros sacramentos, con nuestras ceremonias, que yo siempre les preguntaré: ¿Ha resucitado por ventura el autor de estas supersticiones? ¿ha dado él por prueba de

1 Isaí, c. XI, v. 10.
2 Psal., c. XV, v. 10.

lo que enseña su resurrección? ¡Ah! ¡generación perversa é infiel! Tú pides aun una señal, un milagro; tú dices que aun no estás convencido.... ¡Ah! se te concederán aun otros milagros; tú los condenarás los unos después de los otros, los calumniarás todos, y ninguno creerás. El que no está convencido de la resurrección de Jesucristo, no quiere serlo, no le queda otro medio que continuar á endurecerse y á multiplicar sus pecados, no le queda otro medio que el de ser juzgado.—Pero nosotros demos gracias á Jesucristo y confirmémonos mas siempre en nuestra fe.

PUNTO II.

MILAGRO EL MAS FÁCIL DE VERIFICAR.

Lo primero. *Por los testigos del milagro mismo.* Testigos en quienes no podía caber engaño, porque por cuarenta días tuvieron la comodidad y la proporción de asegurarse de la verdad del hecho por las diferentes maneras con que vieron á Jesús resucitado; ya estando juntos, ya algunos en particular; ahora de día, luego de noche, hablando, comiendo, pescando, dejándose tocar, dándoles reprensiones, instruyéndolos, renovándoles sus promesas y subiendo á los cielos; finalmente, por la madanza que experimentaron en sí mismos cuando el Espíritu Santo que les había anunciado bajó sobre ellos debajo de símbolos visibles, los iluminó, los animó y les comunicó los dones de las lenguas y de los milagros.... Testigos entre los que no podía temer alguna conjura, por razon de su número infinito, porque fuera de los apóstoles, los discípulos y las santas mujeres que vieron á Jesús resucitado, se debe poner en el número de los primeros testigos de la resurrección á aquellos que vieron los milagros de los mismos apóstoles y de sus sucesores; milagros que eran una consecuencia del de la resurrección, y que no se obraban para otra cosa que para confirmarlo; milagros obrados en público, en diferentes ciudades y delante de personas de diferentes naciones.... Por otra parte, ¿qué interés no habrían tenido estos testigos en renunciar al maestro que los hubiese engañado y de quien ya nada tenían que esperar ni que temer? ¿qué interés no habrían tenido en desechar una religión que hubiese sido fundada sobre el fraude y la mentira, y mas cuando esta religión no les podía acarrear otra cosa que persecuciones, tormentos y la muerte?.... Testigos, finalmente, que han tenido todas las cualidades que se pueden desear de bondad, de sanidad, de desinterés, de unanimidad de testimonios, valor, fuerza, constancia hasta morir, todos con júbilo, entre los mas desapiadados tormentos.... Es un engaño el decir que todas las re-

ligiones han tenido sus mártires: no, no; ninguna otra que la religion cristiana ha tenido mártires, muertos en testimonio de hechos milagrosos que ellos mismos vieron con sus ojos, tocaron, por decirlo así, con sus manos, ó que aprendieron por una constante y viva tradición de aquellos que los habían visto.

Lo segundo. *Milagro el mas fácil de verificar por los mismos que lo contradijeron.* Aquellos que por orgullo, por odio ó por celos habían hecho morir al Mesías, estaban autorizados para contradecir su resurrección, y esta fué la contradicción de los judíos; aquellos que estaban ofendidos de la doctrina de Jesucristo porque atacaban sus prejuicios, abolía sus dioses, y condenaba sus pasiones, se hallaban empeñados en los mismos intereses, y esta fué la contradicción de los gentiles; pero esta doble contradicción es una nueva prueba de la verdad de la resurrección, ó sea porque ni los judíos ni los gentiles que la contradecían opusieron jamás alguna razon sólida, ó alguna mentira formal á los testigos que combatían, ó sea porque no opusieron otra cosa que la autoridad, la prepotencia, las amenazas, los destierros, la privación de los bienes, los suplicios, la muerte, y sobre todo, la mentira y la calumnia; ó sea, finalmente, porque cuanto mas obstinada y cruel fué la contradicción, tanto mas vivo debía ser el interés y mas serio el examen. Ahora, pues, tratándose de hechos públicos, cuya verificación era fácil, ¿quién jamás los hubiera creído con peligro de la propia fortuna, del propio honor, del reposo y de la vida, si hubieran sido falsos ó dudosos, y si no hubieran sido del todo evidentes?

Lo tercero. *Milagro el mas fácil de verificar por sus consecuencias.* Las consecuencias de la resurrección de Jesucristo fueron la conversión del mundo.... Se puede decir que la grande controversia sobre la resurrección de Jesucristo fué juzgada contradictoriamente por todo el universo y por el voto unánime de todas las naciones que han tenido conocimiento de ella. Juicio dado oídas todas las partes, vistos y examinados por largo tiempo todos los hechos; juicio no de especulación y de pensamiento, sino de práctica y de empeño. No solo las naciones han recibido la religion de Jesucristo, sino que por recibirla han renunciado la que ya tenían, y han puesto debajo de los pies los dioses que adoraban por adorar á Jesucristo, Dios hecho hombre por nosotros, crucificado y resucitado. Juicio perseverante y aun subsistente á que nosotros consentimos, juicio que confirmamos en nuestro voto y por cuya defensa estamos prontos á dar la vida. Roma, el centro del error, ha venido á ser el centro de la verdad, y el trono de los Césares es actualmente el asiento de la cabeza de los cristianos. Suponed ahora todo cuanto os agradare; el entusiasmo en las apóstoles, el fanatismo en el pueblo, los prodigios en el paganismo; citad

los apoteosis de Rómulo, las maravillas de Apolonio, de Tiano y otros ciento de esta especie: el mundo ha visto estas cosas y ha dado su juicio. ¿Qué es, pues, lo que de ellas ha pensado? ¿qué es lo que piensa? El mundo se ha hecho cristiano, lo es actualmente, ha creído la resurrección de Jesucristo y la cree aun.... La ceguedad de los judíos ha servido tambien á confirmar su juicio. Este pueblo, errante y vagamundo, sin quererlo él, da testimonio, tanto de la autoridad y autenticidad de los profetas, como de la verdad de cuanto nosotros creemos de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. Si queráis y os atreveis á negar, negad la autoridad de los libros sagrados del Evangelio, la verdad de la historia y de los monumentos eclesiásticos de todas las naciones; este desesperado efugio no os bastará aun, ni en este atrincheramiento podrá sostenerse la incredulidad. La Europa toda entera, para hablar de esta parte del mundo que habitamos, la Europa entera es cristiana. No lo ha sido siempre: ¿en qué manera lo ha venido á ser? Si todos los hechos que alega el cristianismo son falsos, ¿cómo puede darse que en todos los pueblos de Europa haya quedado solamente una historia falsa de esta santa revolución, y no haya quedado vestigio alguno de la verdad? Pretender que los cristianos hayan falsificado los hechos y que á la verdadera historia hayan sustituido otras falsas, ¡ah! sin examinar aquí si una tal falsificación sea posible, ¿no se puede decir que esto no es razonar, sino suponer lo mismo que está en cuestion?.... Porque se pregunta: ¿cómo todos los pueblos han venido á ser cristianos, y cristianos en tanto número para fabricar, estas historias falsas? ¿Habrá sido acaso para hacerlas crear á sus contemporáneos y abolir toda la historia verdadera?.... Luego la iniquidad se ve obligada á desmentirse y á contradecirse á sí misma cuando se obstina en negar un hecho tan evidente y tan fácil de verificar como el de la resurrección. Añadamos que cuanto hemos dicho hasta aquí ha sido profetizado conforme ha sucedido; profetizado por los antiguos profetas y por Jesucristo mismo, esto es, no solo su resurrección, sino tambien el testimonio que de ella habían de dar los apóstoles, los milagros con que la habían de confirmar, las contradicciones que habían de experimentar, la victoria que habían de conseguir, la conversión de los gentiles, la ruina de los judíos, su endurecimiento y su dispersión, como lo vemos con nuestros ojos. ¡Oh, Dios mio, cuán bellos son vuestros caminos, cuán fieles vuestros oráculos, cuán convenientes vuestros testimonios! ¡Oh, y cuán dignos son de nuestra fe! No solo la exigen de nosotros, sino que nos la arroban, y no hay corazón alguno que les pueda resistir.

PUNTO III.

MILAGRO EL MAS PROPIO PARA EDIFICAR.

Los fanáticos extraordinarios del aire, como los pedían los fariseos y como tal vez los obran los demonios, no son otra cosa que prestigios de vanidad, sin conexión, sin consecuencia y sin designio alguno de sabiduría.... No obra así el Todopoderoso, no; él no desperdicia sus maravillas para satisfacer la vana curiosidad de los hombres, ó para obtener solamente una estéril admiración. La resurrección de Jesucristo es no solo el milagro mas estrepitoso, la prueba mas sólida, la mas cumplida y la mas fácil á que podemos atenernos, sino que tambien tiene aun otras infinitas relaciones, y lleva consigo el sello de aquella santidad, de aquella bondad y de aquella profunda sabiduría que caracteriza todas las obras de Dios.

Primero. *Carácter de santidad, porque Jesucristo resucitó como nuestro modelo*, esto es, como el modelo de la vida espiritual, por la que debemos vivir en él, después de haber resucitado con él. Jesucristo muriendo, ha hecho morir en nosotros el pecado, ha destruído la vida del pecado, y resucitando, nos ha dado la vida de la justicia, la vida de la gloria, vida nueva en que debemos caminar: nuestra resurrección tiene una nueva vida, y por esto debe ser, como la suya, una resurrección verdadera y real, y no fantástica y aparente; una resurrección manifiesta, sensible y visible, no escondida, imperceptible y oscura, que nadie la note ni la observe: una resurrección eterna y para siempre, no momentánea y de algunos dias.... ¿Hemos resucitado nosotros con Jesucristo de este modo? ¿vivimos nosotros de su nueva vida?

Segundo. *Carácter de bondad, porque Jesucristo resucitó como nuestra cabeza*. Su gloriosa resurrección es la recompensa de sus méritos y la prenda de sus promesas. Ha resucitado, he aquí el objeto de nuestra fe: como él resucitaremos, he aquí el objeto de nuestra esperanza: ha vuelto á tomar su cuerpo, pero en un estado bien diferente del primero: lo ha tomado glorioso, inmortal, impasible, incorruptible, dotado de los dones de agilidad, de sutileza, y por decirlo así, espiritual: nosotros volveremos á tomar el nuestro con las mismas cualidades y participaremos de la misma gloria. ¡Oh dulce esperanza! ¡oh pensamiento lleno de consuelo! ¡oh motivo poderoso! ¡oh cuerpo mio! ¡oh carne mia! ¡oh sentidos míos! No penseis ya que el odio que os tengo es eterno: si os tengo sujetos y como esclavos, si os aparto de los placeres, si me alegro con el sufrimiento que tolerais, si yo mismo procuro morti-

1 Ad Rom., c. IV, v. 25, et c. VI, v. 4.

2 Ad Corinth., XV, v. 44.

ficaros, si os veo con alegría padecer y aun morir, el motivo es que deseo libraros de los suplicios eternos y procuraros la gloria, la libertad, las delicias de una vida inmortal.¹ Animo, pues, que ya falta poco: la vida presente se va á acabar presto; no se pasará mucho tiempo sin que vayáis á reposar en el seno de la esperanza, y sin que finalmente llegue el dia señalado, el dia feliz de la recompensa.²

Tercero. *Carácter de sabiduría, porque Jesucristo ha resucitado como nuestro juez*.³ El misterio de la resurrección de Jesucristo no solamente es interesante para los verdaderos cristianos, sino tambien para los impíos y para los malos cristianos, porque si pueden rehusar el seguir á Jesucristo como á su cabeza, no podrán evitar tenerlo por su juez. ¡Ah! ya aquí no sirven las burlas, las beñas ni el motejar, no; la ceguedad de los pecadores y de los libertinos no excita ya nuestra indignación; excitan bien si nuestra compasión, nuestro dolor y nuestras lágrimas.

“La reina del Austro se levantará en el juicio con esta generacion, y la condenará, porque vino no de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y he aquí mas que Salomon.... Los hombres ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generacion, y la condenarán, porque hicieron penitencia á la predicación de Jonás; y he aquí mas que Jonás....” La reina del Mediodía vino de países muy distantes por oír la sabiduría de Salomon, y nosotros cerramos los oídos á las instrucciones de Jesucristo.... Los ninivitas á la predicación de Jonás hicieron penitencia por evitar un mal temporal, y nosotros rehusamos hacerla, cuando Jesucristo nos convidaba, amenazándonos si no la hacemos con una desgracia eterna. La reina del Mediodía y los ninivitas se levantarán contra nosotros en el dia del juicio; esto es, hombres menos favorecidos del cielo que nosotros, que con menores luces, con menor instruccion y conocimiento habrán creído con simplicidad y vivido con inocencia; esto es, todos aquellos cuyas instrucciones, avisos y ejemplos habremos despreciado; esto es, aquellos pueblos bárbaros y salvajes que habrán recibido la fe con docilidad y habrán conformado á ella con fidelidad sus costumbres; estos, estos serán los acusadores que nos condenarán en el dia del juicio.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Cuántas veces, ¡oh Dios mio! se levantarán contra mí, si con una pronta penitencia no reparo el abuso que he hecho de vuestras gracias! ¡Ah! Señor, yo no os pido nuevos prodigios, socorros mas abundantes, luces y gracias mas fuer-

1 Psalm. XV, v. 9.

2 Joh., c. XIV, v. 6.

3 Act., XVII, v. 31.

tes. ¡Oh! no es la gracia la que me ha faltado; lo que ha faltado es mi fidelidad. La gracia ha sido debil en mí, porque yo he sido flojo y perezoso. ¿Cómo podré yo atribuir á vos lo que únicamente viene de la perversidad de mi corazón? No, Salvador mio, no deseo otra cosa que aprovecharme de cuanto habeis hecho por mí en vez de pedir nuevos milagros. No; “señal no será concedida fuera de la de Jonás profeta...” Haced que yo saque un santo aprovechamiento aprendiendo de vuestra muerte y de vuestra resurrección á morir al pecado, para vivir á la justicia mediante una nueva vida. Amen.

MEDITACION CX.

DE LA MADRE Y DE LOS PARIENTES DE JESUCRISTO.

S. Mat., c. XII, v. 46, 50.

—S. Marc., c. III, v. 31.

—S. Lúca, c. 8, v. 19, 21.

Primero. María y los parientes de Jesucristo buscan ocasion de hablarle. Segundo. Jesucristo no reconoce ni madre ni hermanos segun la carne. Tercero. Jesucristo contras con sus discípulos la mas íntima union.

PUNTO I.

MARÍA Y LOS PARIENTES DE JESUCRISTO BUSCAN OCASION DE HABLARLE.

Consideremos lo primero. *Su llegada*. Mientras él estaba aun hablando á las turbas, he aquí que su madre y hermanos estaban deseando hablarle....

Estos hermanos de Jesucristo eran sobrinos de san José, hijos de sus hermanas y reputados primos hermanos del hombre-Dios, porque José pasaba por su padre, y los judíos daban ordinariamente el nombre de hermanos á los primos hermanos. Si estos parientes eran los mismos que habian sospechado alguna ilusion en la conducta de Jesucristo y que habian querido arrestarlo, es muy verosímil que llevando consigo á María para salir mejor con su intento, no le habrian comunicado sus sospechas, sino solamente los temores que tenían de que el odio de los fariseos llegase contra él al exceso. Si esto es así, porque no se pueden tener mas que conjeturas sobre los motivos de este viaje, debemos admirar aquí la conducta de María. Acostumbrada siempre á obrar por inspiracion del Espíritu Santo, cuando esta voz no se dejaba sentir claramente segun las reglas ordinarias de su prudencia y se acomodaba gustosa á los avisos de los prójimos

cuando le proponian cualquiera cosa que fuese racional. Sabia que su Hijo debía morir por la salvacion de los hombres, pero no el tiempo preciso ni en qué circunstancias debía suceder esta muerte. Si este pensamiento llenaba de amargura todos los instantes de su vida, no estaba menos atenta para cumplir lo que Dios dispusiese de ella en este importante misterio en que tanta parte debía tener. Viene, pues, para cooperar á los designios de Dios, fuesen los que fuesen. Viene llena de ternura y de solicitud, pero al mismo tiempo con una perfecta resignacion y con la paz del corazón, que es su fruto. Modelo admirable que debemos proponernos en los negocios delicados, en que de una parte debemos hacer segun la prudencia cuanto penda de nosotros, y de la otra evitar la perturbacion y la demasiada solicitud y estar perfectamente resignados á todo aquello que el Señor pida de nosotros.

Lo segundo. *El obstáculo que encuentran*. “Y no podian acercarse á él por la multitud de la gente....”

Jesucristo estaba aun en el lugar donde habia dado la salud al endemoniado, ciego y mudo. La casa en que se hallaba estaba llena de gente, y una multitud innumerable que estaba fuera, impedía absolutamente que la madre y los parientes pudiesen acercarse á él.... ¡Ah, qué espectáculo para el corazón de María! ¡con qué júbilo ve esta Señora las diligencias de este pueblo inmenso, y los deseos que tiene de oír la doctrina celestial que le anunciaba su Hijo! ¡qué gracias no dió internamente á Dios! ¡Alegrémonos tambien nosotros de cuanto bien se hace en la Iglesia para la edificación comun. Demos gracias á Dios de que tantas almas fieles sigan con fervor á Jesucristo y unámonos á esta multitud.

Lo tercero. *La embajada que envían á Jesucristo*. “Estando fuera, enviaron á llamarlo: y él estaba cercado de gente que estaba sentada junto á él, y le dijeron: mira, tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan.... Y te quieren ver....”

Fueron sin duda los parientes de Jesucristo los que diputaron esta embajada para llamarlo y sacarlo fuera de en medio de aquella asamblea, donde todo lo tenían para él.... María, mas tranquila, mejor instruida y segura de que nada le sucedería á su hijo, fuera de aquello que él quisiese permitir; dispuesta por otra parte á todos los acontecimientos, y preparada á dividir con él cuando fuese necesario el odio de los fariseos y el furor del pueblo, probablemente no tuvo parte en esta embajada sino con su silencio; habria antes bien deseado oír á su hijo, aun cuando hubiera sido desde lejos, que interrumpir su instruccion. Sea de esto lo que se fuere, el que estaba encargado de dar el aviso á Jesucristo, habiendo penetrado la multitud, llegó á anunciarle el arribo de su madre y de sus parientes. Si no hubiese sido por respeto al maestro, habria sin duda

el pueblo deshecho la asamblea para satisfacer su piadosa curiosidad y ver una madre tan dichosa; pero quiso esperar la respuesta del hijo, y esta fué bien diferente de lo que se habría creído.

PUNTO II.

JESUCRISTO NO RECONOCE NI MADRE NI HERMANOS SEGUN LA CARNE.

“Pero él respondiendo al que le hablaba, le dijo: ¿quién es mi madre y quién son mis hermanos...? Y mirando á los que estaban sentados al rededor de él, y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: ved aquí mi madre y mis hermanos...” Respuesta llena de misterio y de instrucción.

Lo primero. *Para los judíos.* Jesucristo les insinuaba con esto que no debían mirarlo únicamente como hijo de María, y siempre como un puro hombre, sino que debían levantar mas alto su pensamiento y reconocer en él el verdadero Hijo de Dios. Les quería enseñar que los derechos de la naturaleza y de la sangre nada tienen de comun en su persona con los de la gracia y de la fe que él predica y viene á establecer; que él es el heredero de la promesa y la cabeza del pueblo de Dios; no porque descendiendo de Abraham, sino porque tiene la fe, el espíritu y la obediencia.

Lo segundo. *Respuesta llena de instrucción para los misterios de la Iglesia.* Jesús con su ejemplo y con sus palabras les enseña aquí que en el ejercicio de su ministerio no deben reconocer alguno de aquellos vínculos que están fundados sobre la naturaleza y formados por la sangre; vínculos pasajeros y muchas veces sujetos á alterarse, cuanto lo es la sangre sobre que están fundados; sino solamente aquel vínculo espiritual formado por la enseñanza y por la conducta de las almas, que es infinitamente superior á todo otro y que debo llamarse y embeber en sí todos los sentimientos. Les enseña que no deben regularse ni suspender ó interrumpir sus funciones por movimientos de una afección del todo humana; que todas sus atenciones y toda su ternura se deben volver á aquellos cuya salvación les ha confiado Dios.... Que el lustre del nombre de la nobleza de la sangre y el poder de su casa, nada tienen ya que ver con ellos, fuera de la calidad que en sí llevan de ministros de Jesucristo, que es superior á todos los títulos y les debe hacer olvidarlos. Y finalmente, les enseña que si su desdoro viene tachado de indiferencia, de dureza ó de ingratitude, deben abiertamente declararse, descubrir los sentimientos de su corazón, y con la voz y con el gesto responder mostrando su rebaño: *esta es mi madre, estos son mis hermanos, mis parientes y mis amigos.*

Lo tercero. *Respuesta llena de instrucción pa-*

ra los parientes y para el pueblo. Los parientes deben guardarse de hacerse un sujeto de tentación y una ocasión de caída para los ministros de la Iglesia, pidiendo de ellos atenciones, miramientos, complacencias, servicios y liberalidades incompatibles con las obligaciones de su empleo. Deben no ya escandalizarse, sino al opuesto, edificarse cuando en semejantes ocasiones encuentran resistencia y firmeza, y aun desvíos y repulsas. El pueblo de su parte debe considerar en quien lo instruye el ministro de Jesucristo. Sea el que se fuese, por otro lado, su nacimiento y su familia, los grandes deben representarlo, los pequeños deben tener en él una entera confianza, y todos deben estar tierna y sinceramente unidos á él.

PUNTO III.

DE LOS DISCÍPULOS DE JESUCRISTO Y DE LA UNION QUE ESTABLECEN CON ÉL.

“Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.... Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ejecutan....”

Lo primero. *Meditemos el carácter de esta union.* Primero, ella es íntima. El nombre de padre y de madre, de hijo y de hija, de hermano y de hermana, de amigo y de amiga, de esposo y de esposa, representa solamente en figura la union íntima y estrecha que contrae con Jesucristo una alma que lo sirve con fervor, y al mismo tiempo exprime la dulzura, la ternura y la vivacidad del amor que resulta de esta union.—Segundo. Ella es noble: porque uniéndose con Jesucristo, nos une con Dios, con los ángeles, con los santos. ¿Quién no despreciará en comparación de esta todas las uniones de la tierra?—Tercero. Ella es eterna. La muerte aniquilará todas las otras; pero á esta le pondrá el sello y le asegurará la perpetuidad.

Lo segundo. *El fundamento de esta union es la bondad de Dios nuestro Criador.* Es su amor el que lo ha empujado á darnos á su Hijo único por Redentor; son los méritos de Jesucristo, su pasión y su muerte, los que nos han adquirido un privilegio tan grande; es la gracia de este divino Salvador la que nos ensalza y da el precio á todas nuestras acciones. ¡Ah! ¡cuál debe ser nuestro reconocimiento por tantos beneficios! ¡cuál debe ser nuestro amor!

Lo tercero. *La condición con que se nos ofrece esta union.* Ella es la de escuchar la palabra de Dios subsistente en su Iglesia; de instruirnos con diligencia de las verdades y de los preceptos que contiene; de no sepultarnos sobre este punto en una vergonzosa ignorancia ó en una delicada

indiferencia; de cerrar las orejas á las palabras del hombre engañador, de obedecer á esta santa palabra, de creer firmemente las verdades que nos enseña, y de practicar fielmente las leyes que nos impone; finalmente, de buscar y de amar siempre y en todas las cosas el cumplimiento de la voluntad de Dios, de un Dios todo amable que es nuestro Padre; de un Dios omnipotente que reina en el cielo.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, ¿una tan dulce condición me habra de atemorizar? ¡y qué dolor y sentimiento eterno si yo faltase á cumplirla, porque ya no habria cielo para mí, no habria ya Dios, no habria Salvador, no habria ya jamás esperanza para mí! Quiero, pues, animarme á la práctica fiel y fervorosa de vuestra voluntad, ¡oh Dios mío! á ella amaré á los otros; y las uniones que tendré con ellos, no tendrán otro fundamento ni otro fin. ¿Qué otro atractivo mas poderoso para unirnos á vuestra ley, que el ver el puesto á que vos ensalzáis aquellos que la observan? Ella será, pues, en adelante la regla de todos mis afectos y de todas mis acciones, para que forme mi corona y mi gloria. Amen.

MEDITACION CXI.

JESUS COMIENDO EN CASA DE UN FARISEO REPRENDE LOS VICIOS DE LOS FARISEOS Y DE LOS ESCRIBAS.

San Luc, e. XI, v. 37, 54.

Primero. Los vicios que Jesucristo echa en cara á los fariseos. Segundo. Los vicios con que da en rostro á los escribas. Tercero. Los vicios de que internamente reprende á los pecadores.

PUNTO I.

DE LOS VICIOS QUE JESUCRISTO ECHA EN CARA Á LOS FARISEOS.

Examinemos si estos vicios se hallan en nosotros y si merecemos la reprobación que hace aquí nuestro Salvador. Parece que Jesucristo continuó aun por algun tiempo su instrucción después que le avisaron que habia llegado allí su madre y sus parientes.... “Y cuando estaba hablando, le suplicó un fariseo que fuese á comer con él; habiendo entrado (en la casa), se puso á la mesa....” ¡Oh, y cuán diferentes eran las disposiciones de este fariseo de las del fariseo de Naim! Por esto el Salvador lo trata del mismo modo que

á otros muchos, tanto fariseos como escribas, que asistieron al convite: empezó por los fariseos y les echó en cara:

Lo primero. *La locura de purificar solamente lo externo, sin purificar lo interno.* “Pero el fariseo comenzó á pensar y decir dentro de sí: ¿por qué razon no se habia purificado antes de comer? Y el Señor les dijo: ahora vosotros los fariseos lavais lo de fuera del vaso y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapinas y de iniquidad.” Como si hubiera dicho: yo no ignoro lo que pensáis de mí; pero oíd lo que yo pienso de vosotros. Con todo vuestro celo y con toda vuestra regularidad, vosotros engañais al pueblo con vuestras afectaciones y con vuestras máximas. Todo para con vosotros consiste en ceremonias y en prácticas exteriores; vosotros sois escrupulosísimos en los lavatorios, tenéis gran cuidado en lavar por defuera los vasos y los platos; pero debajo de esta apariencia que engaña vuestros corazones y vuestro espíritu, lejos de estar puros, están llenos de iniquidad y de rapinas.... “Necios, ¿el que ha hecho lo de fuera no ha hecho tambien lo que está dentro?...” El Dios soberano que ha criado lo que hace el exterior del hombre, sus miembros y su cuerpo, no ha criado tambien por ventura lo que es mucho mas íntimo y mas esencial al hombre, esto es, su alma con todas sus potencias? Si, sin duda: aquel mismo Dios que me ha dado el cuerpo, me ha dado el alma; en vano, pues, me ocupo en purgar lo exterior de este cuerpo, en lavarlo y en adornarlo, si dejo mi alma, mi conciencia y mi corazón llenos de inmundicia y de iniquidad. ¡Ah! Dios es celoso de la pureza interior, y de ella pedirá cuenta rigurosa.

Lo segundo. *Jesucristo los reprendió de sus hurtos y de sus injusticias.* “Vuestro interior está lleno de rapinas y de iniquidad....” Estos fariseos las cometían en el ejercicio de sus oficios, en la administración de la justicia y en el manejo de los negocios.... ¿Qué sirve lavar el plato y el vaso por defuera, cuando uno se alimenta de la sustancia y se quita la sed con la sangre de los pueblos? ¿Qué sirve lavar con agua las manos llenas de rapinas? ¿De qué sirven los lavatorios del cuerpo, cuando el corazón está manchado de desec insaciables de enriquecerse á cualquiera precio? “Pero no obstante (añadió Jesucristo), dad de limosna lo que os sobra; y todas las cosas son limpias para vosotros....” Restitud los bienes mal adquiridos, cereenad vuestro lujo para hacer limosna á los pobres; y entonces independientemente de todas vuestras abluciones, todo estará puro en vuestro cuerpo y en vuestra alma; Dios se dará por contento y los fieles quedarán edificados. ¡Ah! ¡Cuántos cristianos no están mejor fundados en sus juicios, ni mas iluminados en su conducta, ni menos supersticiosos en sus prácticas que los fariseos!

Lo tercero. *Jesucristo les reprende su ceguedad con que gloriándose de las mas menudas observan-*

cias de la ley, desprecian los puntos fundamentales y mas esenciales de ella. "Pero ¡ay de vosotros, fariseos, que diezmais la yerbabuena y la ruda y toda hortaliza, y traspasais la justicia y la caridad de Dios! pues era necesario practicar estas cosas y no omitir aquellas...." Esto es, vosotros sois exactos y aun escrupulosos en pagar el diezmo de las yerbas mas menudas que nacen en vuestros huertos; pero os dispensais después de la justicia y de la equidad del amor de Dios y del prójimo, y de las obras de misericordia que Dios os manda preferir á las observancias legales.... No digo ya que debéis eximirnos de las décimas; esta es una obligacion que debéis cumplir sin duda alguna; pero sin forjaros á vuestro modo un privilegio para omitir todas las otras. ¡Oh, cuántos en nuestros dias caen aun en una ceguera semejante! ¿no somos por ventura nosotros tambien de este número? Nosotros cumplimos con diligencia ciertas obligaciones exteriores de religion; tenemos escrupulo de faltar á ciertas prácticas de piedad, establecidas ya ó prescritas voluntariamente por nosotros mismos; mientras nos olvidamos de lo que debemos á los hijos, á los domésticos y á nuestro empleo y de nuestras obligaciones mas sustanciales; y entre tanto fomentamos en nosotros mismos los hábitos viciosos que destruyen el amor de Dios en nuestro corazón. ¿Por ventura no son la justicia y la caridad las que propiamente forman al cristiano? ¡Ah! no cesemos de imprimir esta máxima en nuestro espíritu y en el de aquellas personas que debemos instruir.

Lo cuarto. *Jesucristo les reprende el orgullo y la vanidad.* ¡Ay de vosotros, oh fariseos! que amais los primeros puestos en las sinagogas, y ser saludados en las plazas!....

Querer los primeros puestos en las asambleas, buscar con afectacion los respetos, los obsequios y las cortesias del pueblo, es un orgullo vano y despreciable, y con todo eso, es cosa muy común.... ¡Oh, cuántos desórdenes y daños han ocasionado los celos de la esfera y de la autoridad, tan contrarios al espíritu de Dios!....

Lo quinto. *Jesucristo les echa en cara su hipocresía funesta para ellos mismos y peligrosa para los otros.* "¡Ay de vosotros! porque sois como los sepulcros que no se descubren; y los hombres que pasan por encima de ellos no lo saben...."

Semejantes á los sepulcros escondidos á la flor de la tierra eran los fariseos, llenos de corrupcion por dentro, y ninguno la advertia ni la sospechaba. ¡Ah! y cuántos hipócritas semejantes á estos hay tambien entre nosotros, severos para con los otros, ardientes en las amonestaciones y reprensiones, compuestos en su conducta, edificativos en sus palabras, bien arreglados en su exterior, desinteresados en público, mortificados en todas sus acciones, que siempre hablan de reforma, de penitencia y de caridad; pero sus conciencias están llenas de las pasiones mas vivas y

desenfrenadas, de deseos desreglados que destronan y roen su alma mucho mas que los gustos los cuerpos! Si se abriesen estos sepulcros cubiertos por defuera; ¡oh! ¡y qué olor tan fétido exhalarían!

PUNTO II.

DE LOS VICIOS QUE JESUCRISTO REPRENDE Á LOS ESCRIBAS.

Examinemos aquí tambien si acaso estamos manchados de algunos de estos vicios y si merecemos las mismas reprensiones. Jesucristo hablaba con tanta autoridad, verdad y fuerza, que los fariseos, sorprendidos, confusos y desconcertados, no se atrevieron á replicar ni una palabra. Un solo escriba ó doctor de la ley creyó que podía avanzar algunas razones en contra: "Mas respondiéndome uno de los doctores de la ley, le dijo: Maestro, hablando así, nos ofenden tambien á nosotros...." Pero Jesucristo volviendo su discurso contra estos falsos doctores y tratándolos de la misma manera que á los primeros, les dió en rostro:

Lo primero. *Con su desapiadada severidad para con los otros.* "El dijo: ¡Ay tambien de vosotros, doctores de la ley! porque cargais á los hombres de cargas que no pueden llevar...." Es muy natural al hombre el ser severo con los otros é imponerles cargas muy pesadas. Algunos no quieren contenerse en los límites de la ley de Dios; llevan la moral hasta el exceso, van mucho mas de la verdad y enseñan una perfeccion imaginaria, aun con perjuicio de las obligaciones del estado. Pretenden virtudes angélicas y piden un imposible. De esta conducta no solo nace el orgullo, el amor propio y la hipocresía de aquellos que la tienen, sino sobre todo, el escándalo de las almas que se asustan y vuelven atrás, que caen en la pusilanimidad y en la vileza, y que muchas veces lo abandonan todo y sin remordimiento se dan á todos los desórdenes.

Lo segundo. *Les da en rostro con la ciega descendencia para consigo mismos.* "Cargais á los hombres de pesos que no pueden llevar; pero vosotros no los tocáis con uno de vuestros dedos." ¡Cuántos ostentan una moral austera, y ellos de ninguna manera la quieren experimentar en sí! Hacen adiciones á la ley, volviendo así insostenible su yugo, y ellos no observan ni aun la misma ley; bajo del velo de una pobreza exterior, de una modestia afectada, de un semblante penitente, de una aparente santidad, pasan su vida en la delicadeza, en la sensualidad, en el ocio, en juegos, en convites, en placeres, en una continua disipacion y en un habitual comercio de vanidad y de codicia. ¡Ah! si nos confrontásemos diligentemente con las máximas que dictamos á

los otros, tendríamos muchas veces vergüenza de nosotros mismos y temeríamos el anatema que fulmina aquí Jesucristo.

Lo tercero. *Jesucristo les reprende su odio cruel contra los embajadores de Dios.* "¡Ay de vosotros, que fabricais monumentos de los profetas, y vuestros padres los mataron...."

Los escribas y los doctores de la ley buscaban solo un pretexto y una ocasion para dar la muerte al Salvador. No obstante esto, fabricaban monumentos á los profetas que sus padres habian hecho morir.—Jesucristo sabia las tramas que tenían urdidas contra él, y justamente para hacerles ver que las sabia, revolvió contra ellos mismos el cuidado que se tomaban de fabricar sepulcros á los profetas. Este cuidado, que acompañado de otros sentimientos hubiera sido una obra de piedad, no es otra cosa, les añadió el Salvador (y en este sentido continuaremos á exponerlo mas menudamente), que la continuacion de la persecucion de vuestros padres. Vosotros vais de acuerdo con ellos; ellos han dado la muerte y vosotros dais la sepultura. Bien presto los imitaréis aun mas de cerca; no pasará mucho tiempo sin que vosotros mismos deis la muerte á los profetas que la sabiduría de Dios ha resuelto enviar. Pero no quedarán sin castigo vuestras crueldades y vuestros homicidios.—Es siempre sanguinario el odio que se tiene á los que anuncian la religion, la sostienen y la defienden.... Pretenden estos impíos esconder hasta los mismos sentimientos de su corazón; hablan de dulzura, de paz, de caridad; levantan monumentos á los profetas que ya han muerto, y entre tanto están dispuestos á bañar sus manos en la sangre de los que viven; y si no pueden hacer esto, se esfuerzan por lo menos á perseguirlos, á desacreditarlos y á calumniarlos.

Lo cuarto. *Jesucristo les reprendió de su presuntuosa ignorancia en órden á la Escritura.* "¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis usurpado la llave de la ciencia, vosotros no habeis entrado!...."

Los escribas se habian hecho dueños de la llave de la ciencia, y no entraron en ella; esto es, se arrogaban solos el derecho de enseñar y de entender la Escritura, y no buscaban en ella los caracteres del Mesias que habian visto reunidos en la persona de Jesucristo.—Usurpan la llave de la ciencia y el derecho exclusivo de enseñar aquellos que tienen la temeridad de enseñar contra la doctrina misma de la Iglesia; los que se atreven á interpretar la Escritura de una manera diversa de la Iglesia; los que pretenden que venga admitida su interpretacion y desechada la condenacion de la Iglesia; los que creen que quedan privados de la Escritura aquellos que no la leen en sus versiones y con sus explicaciones, aunque estas estén condenadas por la Iglesia. Y ellos mismos no entran, esto es, rehusan la ciencia de Dios cuando no quieren ver en esta misma Escritura

los caracteres de la verdadera Iglesia, la sucesion de los pastores, la perpetuidad de su potestad y la extension de la sumision que les debemos en todo aquello que mira y pertenece á la fe y á sus costumbres.

Lo quinto. *Jesucristo reprendió su culpable malicia para con los pueblos.* "Y habeis impedido á aquellos que entran...." El pueblo judaico estaba bien dispuesto para reconocer á Jesucristo por el Mesias; se iba fácilmente persuadiendo de las pruebas sensibles que daba él de su divina mision; por poco que los doctores hubieran contribuido á tan felices disposiciones, toda la nacion hubiera reconocido su libertador; pero al contrario, usaron todos los estratagemas para alejar al pueblo, para engañarlo, para cegarlo.... Con su celo hipócrita, con sus gritos sediciosos, con sus calumnias, con el abuso de su autoridad, les salió bien el arrastrar al pueblo contra su natural inclinacion, y lo empeñaron á desechar al Mesias y á pedir su muerte.... ¿Cómo es posible que una nacion cristiana llegase una vez al exceso de no querer reconocer la Iglesia, y á separarse de ella por abrazar el cisma y la herejía?... La sumision á las decisiones de la Iglesia es ciertamente natural á todos los cristianos. La obligacion de someterse está ciertamente establecida en la Escritura y en la tradicion; cada uno está embebido en esto desde la infancia; nuestra primera leccion nos enseña que el bautismo nos hace al mismo tiempo hijos de Dios y de la Iglesia; que el que no tiene á la Iglesia por madre, no tiene á Dios por padre.... Los herejes y los novatores mismos, llenos de esta favorable prevencion, han llevado á la silla apostólica los motivos de sus primeras disputas y se han sometido anticipadamente á su juicio. ¿Cómo, pues, sucede después que cuando este juicio está ya pronunciado y lo aplaude la Iglesia universal, una nacion muda reglas, máximas, lenguaje, y se halla animada del odio y del furor contra aquella misma madre á quien hasta entónces habia tenido amor y respeto? ¡Ay de ti, pueblo insensato, que te dejas engañar así! pero mucho mas aun, ¡ay de vosotros, ministros del error! que os enseñoreais de la llave de la ciencia, de la llave de la Iglesia, depositaria de la ciencia, que no entráis en ella, que habeis salir de ella aquellos que habian entrado, que les cerrais la puerta y deteneis á aquellos que querian entrar!

PUNTO III.

DE LAS REPRESIONES INTERNAS QUE JESUCRISTO HACE A LOS PECADORES.

Las reprensiones que aquí hace Jesucristo á viva voz á los escribas y fariseos, las hace tam-

bien aun á los pecadores impenitentes por medio de los remordimientos que turban su conciencia.—Primeramente. *Repreñiones divinas.* Estas repreñiones internas anuncian un Dios, y un Dios Señor absoluto, que cada uno está forzado á escuchar, cuya voz, mas fuerte que la del trueno, se hace sentir por mas que no queramos, nos llena de temor y de respeto, nos aterra, nos oprime y nos hace sentir la nada que somos y nuestros desórdenes.

Segundo. *Repreñiones inevitables.* Repreñiones que no se pueden calmar por otro que por la sincera conversion del corazón. En vano se esfuerza el pecador á dar, por decirlo así, el cambio de entrar en compostura, de hacer algunas buenas obras, de practicar algunas virtudes morales, de enviar algunos suspiros, de rezar algunas oraciones, de dar de comer tambien á Jesucristo haciendo algunas limosnas; si todo esto no lo hace un deseo ardiente de aleznar la propia conversion, si con todo esto no quiere renunciar á sus pasiones y á sus delitos, no hará jamás callar esta voz, que siempre le amenaza y que no es capaz de ser engañada. En vano querria sofofcarla con la dispacion ó con la distraccion en los festines, en los placeres, en las conversaciones, en las asambleas, en la soledad, á la luz del gran día ó en las tinieblas de la noche; ella siempre grita, siempre penetra, siempre truena.

Tercero. *Repreñiones llenas de amor.* Pero por qué hablaba Jesucristo siempre con tanta fuerza á sus enemigos, sino para domar aquellos corazones indóciles? ¡Ah! si en aquel mismo momento se hubieran arrojado á sus piés arrependidos y convertidos, no hubieran recibido seguramente otra cosa que consolaciones. ¿Y por qué Dios nos solicita con remordimientos tan vivos y tan fuertes, sino para hacernos entrar en nosotros mismos, sacarnos de la culpa y hacernos evitar las extremas miserias?

Cuarto. *Repreñiones cuyo abuso nos hace siempre mas culpables.* “Y mientras las decia estas cosas, los fariseos y los doctores de la ley comenzaron á instar porfiadamente y á importarle con muchas preguntas, poniéndole asechanzas y procurando sacarle de la boca alguna cosa para poderle acusar...”

Los escribas y los fariseos, endurecidos siempre mas é irritados contra las repreñiones que les hizo Jesucristo, no pensaron ya en otra cosa que en ponerle desde entonces asechanzas y emboscadas en todas las ocasiones de lo restante de su vida; por todas partes y en todos los lugares lo oprimian con cuestiones insidiosas, procuraban incessantemente sofocarle con una multitud de preguntas, las unas mas cavilosas que las otras; y no pudiendo prometerse una sublevacion popular contra él, pusieron todos los medios para sorprenderlo en sus palabras y sacar de su boca una respuesta susceptible de un sentido odioso, que pudiesen ellos presentar á los sumos sacerdotes

y á los magistrados, los cuales de su parte esperaban solo una delacion espiciosa ó un pretexto para condenarlo. Imágen natural de los impios, que irritados contra los remordimientos de que se hallan maltratados, ya no buscan mas que arrancar de su corazón á Dios y á la religion, de quien provienen sus remordimientos.

Quinto. *Repreñiones que se harán eternas por el mismo desprecio que se hace de ellas.* ¡Ah! si no podemos sufrir las inquietudes que nos ocasiona ahora esta voz secreta é interna que nos habla en el fondo de la conciencia, que siempre nos está dando en cara con nuestros desórdenes, y al mismo tiempo nos está mostrando los medios de repararlos, ¿cómo la sufriremos cuando finalmente se manifestará, cuando nos acusará en presencia del universo, cuando nos condenará á suplicios eternos y en ellos nos mantendrá, sin que nos quede jamás esperanza alguna de remedio?

PETICION Y COLOQUIO.

¿Dónde estaria yo, ¡oh Dios lleno de bondad! si por un exceso de vuestro amor no me hubierais inquietado hasta hacermos insoportable á mí mismo, si aun sin quererlo ni pretendiendo yo, y aun repugnándolo, no me hubierais llenado de la idea terrible de vuestros juicios y de vuestra eternidad! Pero, Señor, en vano me alumbran estas luces de la fe, si no me sirvo de ellas para arreglar los movimientos de mi corazón y de mis acciones. Haced, ¡oh Salvador mio! que excitándome á la práctica de aquella humildad, de aquella caridad, de aquella piedad, de aquel amor de Dios que faltaba en los escribas y en los fariseos, pueda evitar las repreñiones que vos los hicisteis y la ceguedad y la condenacion que fueron sus funestas consecuencias. Amen.

MEDITACION CXII.

PARABOLA DE LA SEMILLA.

S. Mat., c. XIII, v. 1, 23

—S. Marco, c. IV, v. 1, 25.

—S. Lúe., c. VIII, v. 4, 18.

Examinemos: primero, la proposicion; después la razon, y finalmente, la explicacion de esta parábola.

PUNTO I.

PROPOSICION DE LA PARÁBOLA.

Lo primero. *¿A quién se propone esta parábola? A una multitud infinita de pueblo, y en*

su persona al mundo entero y á mí en particular.... “En aquel día saliendo Jesús de la casa, estaba sentado á la ribera del mar. Y se juntó al rededor de él gran multitud de pueblo, de tal suerte, que entrando en una barca, se sentó en ella, y toda la turba estaba en pié en la playa....”

Habiendo dejado Jesús la ciudad, acaso cuando salió de la casa del fariseo y en el mismo día que habia sanado al endemoniado ciego y mudo, se fué á la ribera del mar para enseñar allí al pueblo. La multitud era tan grande, que se vió obligado á subir en una barca con sus discípulos, y desde ella se puso á predicar y propuso muchas parábolas al pueblo que se estaba en la ribera.... Unámonos á este pueblo y escuchemos con atencion.

Lo segundo. *¿Cuál es el sugeto de esta parábola? “Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decia en su doctrina: estad atentos. He aquí salió el sembrador á sembrar.... Y cuando sembraba algunas semillas, cayeron junto al camino.... y las pisaron.... y vinieron las aves del cielo y las comieron.... Otras cayeron sobre pedregales, donde no tenian mucha tierra; y luego nacieron, porque no tenian profundidad de tierra: mas luego que salió el sol, se quemaron, porque no tenia humedad.... y como no tenia raíz, se secó.... Y otras cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y la sufocaron.... Y otras cayeron en tierra buena, y daban fruto: una da á ciento, otra á sesenta y otra á treinta.”*

Lo tercero. *¿Cuál es la importancia de esta parábola? Jesucristo para dar á conocer esta parábola y su importancia, la habia comenzado con pedir atencion.... estad atentos: y la acabó con exclamar.... dicho esto, exclamó, el que tiene orejas para oír oiga.... De hecho, se puede decir que de la inteligencia de esta parábola depende nuestra salvacion y nuestra perfeccion. No es difícil entender el sentido literal y tener de ella un conocimiento especulativo; pero es igualmente importante y difícil entenderla con las orejas del corazón y tener de ella la práctica inteligencia.*

Lo cuarto. *El medio de entender útilmente esta parábola es la oracion.* “Y cuando estuvo solo.... los doce que estaban con él.... acercándose.... le dijeron: ¿por qué les hablas de parábolas?... Y le preguntaban, ¿qué parábola fue esta?...” Dejemos, pues, la tierra y la multitud para unirnos á los apóstoles y á los discípulos; acerquémonos á Jesús en silencio, y en la oracion y con una súplica humilde y fervorosa, preguntémosle por qué motivo nos habla en parábolas, y que se digne de descubrirnos el sentido de esta.

PUNTO II.

RAZON DE LA PARÁBOLA.

Antes de explicar Jesucristo la parábola á sus discípulos, respondió á su primera pregunta: ¿por qué motivo les hablas tú á estos en parábolas?...”

Lo primero. *Descubriéndoles las malas disposiciones de este pueblo.* “Y les respondió, y dijo: porque á vosotros se ha concedido el entender los misterios del reino de los cielos, y á estos no se les ha concedido: por tanto les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y oyendo, no oyen ni entienden: y en ellos se cumple la profecía de Isaias, que dice, oíréis con vuestras orejas, y no entenderéis; y mirareis con vuestros ojos, y no vereis: porque se ha engrosado el corazón de este pueblo, y oyeron pesadamente con las orejas, y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos, y oigan con las orejas, y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane....”

Vosotros, dijo Jesús á sus discípulos, vosotros estáis destinados á entrar en los secretos del reino de Dios, y nuestro corazón no os pone impedimentos; pero no es así este pueblo. Estos tienen un corazón endurecido para no comprender, tapadas las orejas para no entender, y cerrados los ojos para no ver por temor de convertirse y que yo los sane.... Y yo de mi parte les hablo en parábolas, como á extraños para que no vean, no comprendan, no se conviertan ni les sean perdonados sus pecados.... Terrible mas justo juicio de Dios que regula la comunicacion de las luces sobre la disposicion de nuestro corazón, nos descubre la verdad, segun nosotros la amamos, y nos la esconde segun nosotros huimos de ella.... Luego si es tan poco lo que yo comprendo de las cosas de Dios, si su divina palabra me parece un enigma en que muchas veces nada veo ni comprendo, el motivo es sin duda que llamado á conocer los divinos misterios no he querido penetrarlos, por no verme obligado á renunciar los objetos que halaga mi corazón.

Lo segundo. *Jesús responde á su pregunta haciéndoles conocer su propia felicidad.* “Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestras orejas porque oyen: porque es digno en verdad que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron....”

De hecho, los apóstoles eran afortunados por haber sido llamados á seguir á Jesucristo, y escogidos para ser testigos de sus maravillas y confidentes de sus secretos. Muchos profetas y justos habian deseado poseer esta dicha. Eran afortunados por haber obedecido á su vocacion, por haber seguido á Jesucristo y por no poner algun obstáculo á los designios que su misericordia

dia tenía sobre ellos.—¡Ah! feliz el alma cuando fiel á las luces de Dios, goza del espectáculo que le ofrece la religión de Jesucristo sobre la tierra, cuando oye las palabras de vida que él nos ha dejado; cuando gusta sus misterios, se enriquece de sus bienes, se alimenta de su fe, se sostiene con su esperanza y no vive de otra cosa que de su amor!... ¿Por qué no aspiraré á esta felicidad, ya que se me ofrece y ya que soy llamado con preferencia á tantos otros, que para llegar á ella no han tenido los mismos medios exteriores ni las mismas gracias interiores que yo?

Lo tercero. *Jesucristo les responde á su pregunta instruyéndolos sobre sus obligaciones*, y les decía: "¿acaso viene la antorcha para ser metida bajo del candelero ó debajo de la cama? ¿no viene ella para ser puesta sobre el candelero? No hay pues cosa alguna escondida que no se haya de manifestar, ni cosa hecha en oculto que no haya de salir al público. Si alguno tiene orejas para oír, oiga..."

Si Jesucristo explica á sus apóstoles el sentido de las parábolas, si les pone en la mano la antorcha, no lo hace para que la escondan, si les admite al conocimiento de sus misterios, no lo hace para que los sepulsen en el silencio.... El ha sembrado el primero la palabra divina; están, pues, ellos obligados á ejemplo suyo, á sembrarla sin perdonar fatigas, sin esoger el campo, sin reservarse alguna porción, sin disgustarse del poco éxito, sin temer los peligros, sin trocar ó mezclar el grano que les ha confiado.... Después de esta instrucción les hace observar Jesucristo mismo su importancia; y á nosotros el comprenderla cada uno según nuestro estado.

Lo cuarto. *Jesucristo responde á su pregunta animándolos con las recompensas ó con los castigos que aun en esta vida distribuye Dios*. "Y les decís: atendid á lo que vais á oír.... Ved pues cómo oís: con la medida que medireis os medirán, y se os añadirá; porque al que tiene se le dará.... y estará en la abundancia; y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene.... y aun lo que piensa que tiene..."

Atendamos al modo con que escuchamos, leemos ó meditamos la palabra de Dios y al uso que hacemos de ella.... Esta es la recompensa: cuanto mas liberales seamos con Dios, tanto mas liberal será Dios con nosotros; cuanto mas atentos estemos á oír y á meditar la palabra, fieles en observarla, generosos en sacrificarlo todo por ella, tanto mas la comprenderemos y tanto mas descubriremos en ella los tesoros de gracias, de luces y de fortaleza. Nosotros estamos en una abundancia de bienes sobrenaturales de que deliciosamente gozamos y que vemos aumentarse cada día.... Veis aquí por el contrario el castigo: el que olvida la palabra de Dios; el que no la hace fructificar; el que la desmiente con su conducta; el que quebranta los preceptos, este poco

á poco se disgusta de ella; sus luces se van oscureciendo, de día en día se disminuye su fervor; comienza á no comprender ya las cosas en los caminos del Señor, y dentro de poco no entenderá ya nada. Se lisonja de tener aun la fe cuando se la han quitado ya muchas veces; y á veces llega hasta gloriarse de que ya no la tiene, y aun á perseguirla en aquellos que la tienen.... ¡Castigo terrible de que con dolor vemos muchos ejemplos! ¡Oh Dios mío! si por vuestra misericordia no he llegado aun á este exceso de ceguera, ¿no estoy ya por lo menos en el camino que conduce á ella? ¿no ejercitais ya acaso sobre mi vuestra justicia? ¿no vengais ya el abuso que he hecho de vuestra divina palabra? ¡Ah miserable, no tengo ya aquellas luces, aquellas virtudes, aquel fervor que tenia otras veces! Todos estos bienes se me han quitado; ya, pues, es tiempo que piense en recuperarlos. Vos me dais aun esta esperanza, ¡oh Dios de mi corazón! vos me animáis á trabajar, y para que pueda cumplirlo, os pido el socorro de vuestra gracia.

PUNTO III.

EXPLICACION DE LA PARÁBOLA.

Y les dijo: "no entendedis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las (demás) parábolas? Escuchad, pues, la parábola del sembrador...." Jesucristo se digna de explicar por sí mismo su parábola; y sin su socorro cómo podríamos nosotros entender esta ni las otras? Nos exhorta á estar atentos; escuchémosle con respeto, y rogúmosle que nos dé un corazón dócil para aprovecharnos de sus lecciones.

"La parábola, pues, es esta: la simiente es la palabra de Dios...." Lo demás de la parábola nos representa el carácter de cuatro suertes de personas que oyen esta divina palabra.

Primero. *Los primeros están muy dispuestos*, y estos están significados en el camino donde cae la simiente.... "Los que reciben la simiente cerca del camino son aquellos en quienes viene sembrada la palabra de Dios, pero luego que la han oído.... no la entienden.... viene presto Satanás.... viene el malo y quita.... la palabra que fué sembrada en sus corazones para que no se salven creyendo...."

No poner atención á la palabra divina, quiere decir escucharla, leerla, meditarla con distracción, con negligencia, sin internarse en ella y sin aplicárnosla á nosotros mismos.... Quiere decir descuidarse de ponerla en práctica después de haberla oído, perder su memoria y no pensar mas en ella.... abrir el corazón á todos los objetos que se presentan, dar entrada y consentimiento á una tropa de pensamientos, de deseos y de proyectos que continuamente se suceden los

unos á los otros; quiere decir abandonarse á entretenimientos frívolos, á la curiosidad, á novelas inútiles, á alegrías del siglo, al tumulto del mundo.... ¿Cuál es el mal de esta disipación? El mal es que ella viene del demonio, que ella es uno de los artificios mas peligrosos de este maligno espíritu, porque mientras nosotros estamos disipados, el demonio, mas pronto que las aves del aire, mas atento á nuestra perdición de lo que somos nosotros para nuestra salud, se lleva de nuestro corazón sin que nosotros lo advirtamos la divina simiente, los pensamientos saludables, las santas inspiraciones, los buenos deseos, los buenos propósitos y las buenas resoluciones.... ¿Cuál es la consecuencia de este mal?... De esto se sigue que nosotros perdamos bien presto el favor, la piedad y la misma fe, y al fin nuestra salvación. A esto nos conduce nuestro enemigo.—Aprendamos, pues, ahora á conocer su malicia y sus artificios, y entendamos cuán importante cosa es guardar nuestro corazón y empezar una vida arreglada, atenta y recogida.

Segundo. *Los segundos son superficiales*.—Y esto justamente significa el suelo pedregoso, donde hay poca tierra.... "Mas el que fué sembrado sobre las piedras es este que oye la palabra, y por el pronto la recibe con alegría; pero no tiene en su raíz.... Creen, y en el tiempo de la tentación vuelven atrás...."

¿Cuáles son las señales de un carácter superficial? El exceso de fervor en los principios, principalmente cuando viene acompañado de un cierto apego al propio juicio, por el cual no queremos dejarnos guiar; el exceso de vanidad, por la cual pretendemos sobrepujar á los otros, y de presunción, por la que nos confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas y no desconfiamos como debiéramos de nosotros mismos. Los principiantes y los doctores deben estar bien atentos en estas ocasiones.... ¿Qué cosa es la que forma este carácter superficial?... Un fondo de esperanza secreta y escondida que no se ha pensado destruir y que impide que la divina palabra eche bien profundas las raíces; un corazón culpable no quebrantado del dolor, no ablandado con las lágrimas de la penitencia, no ejercitado bastante en meditaciones, no penetrado profundamente de la verdad de la salvación.... ¿Cuál es el término á que conduce este carácter?... A la inconstancia, á la infidelidad, á la apostasía; cualquiera objeto, la mínima tentación, la primera ocasión, el mas pequeño interés, una palabra de crítica ó de burla, seca en un momento toda esta apariencia que no tenía raíces.... Fervor de un día, fe de un momento, variaciones continuas, perpetua inconstancia. ¿No es este por ventura mi carácter?

Tercero. *Los terceros están muy ocupados en los embarazos y negocios del siglo*, y estos quieren significar las espinas en medio de las cuales cae

el grano.... "Y hay otros que reciben la simiente entre espinas, y estos son los que oyen la palabra, mas los años del siglo y la ilusión de las riquezas.... y los placeres de la vida.... y las demás pasiones á que dan entrada, sofocan la palabra y se queda sin fruto...."

¿Cuáles son estos embarazos del siglo? Las riquezas, los placeres, los honores, bienes falaces, objetos engañosos que inflaman la codicia, y por los que se forman tantos proyectos, se emprenden tantos medios, y sin cesar está el hombre en una continua agitación.... ¿Por qué se comparan estos embarazos á las espinas? Porque como las espinas, punzan y destroran el corazón en mil maneras, con temores, con inquietudes, con penas, con trabajos, con competencias y con celos; porque si se dejan crecer, se producen y se multiplican sin fin; porque se cruzan entre sí, se enredan y se fortifican de manera que ya no se encuentra modo ni medio de desenredarse de ellos y recuperar la primera antigua libertad. ¿Cuál es el efecto de estos embarazos del siglo? Sofocan todos los buenos sentimientos y los deseos de trabajar por la propia salvación: se comprende, si, la importancia de este grande negocio, se sienten la vanidad y la falsedad de los bienes de la tierra, muchas veces nos lamentamos, suspiramos, querriamos.... pero no tenemos tiempo.... ¡Ah, y qué infeliz que soy! No es ya el tiempo el que me falta; si quisiese arrancar estas espinas de mi corazón y ceñir mis ocupaciones á las obligaciones de mi estado y renunciar á todo aquello que es solicitud y cuidados del siglo, me sobraria tiempo para orar, para meditar y para trabajar en el negocio de mi salvación y de mi perfección.

Cuarto. *Los cuartos están bien dispuestos y tienen señalados en la tierra buena en que cae la semilla*. "Mas la que (cayó) en buena tierra; estos son los que oyendo la palabra con corazón bueno y sano, la retienen, la entienden y la reciben, y llevan fruto mediante la paciencia: uno á treinta, otro á setenta, y otro á ciento...."

¿En qué consisten estas disposiciones? Consisten en un corazón bueno, recto, sincero, amigo de la verdad; en un corazón sabio, juicioso, atento, reflexivo; en un corazón puro, dulce y no manchado con el pecado ni dominado de las pasiones.... ¿Cuál es el efecto de estas disposiciones? Con estas disposiciones se ama la palabra de Dios, se lee, se escucha con atención, se medita, se penetra, se concibe, se sacan consecuencias prácticas, se retiene, se conserva y no se pierde jamás la memoria de ella.... ¿Qué cosa obra la palabra de Dios cuando se recibe con estas disposiciones? Ella fructifica y no está ociosa; lleva frutos de virtud, de celo, de edificación; fructifica mediante la paciencia, sin inquietud, sin cuidado, sin ostentación.... Sus frutos regularmente nacen, se mantienen y se muestran solamente en las ocasiones que Dios dispone y donde

es necesario que se dejen ver.... Fructifica diversamente, según los talentos, las gracias y la fidelidad; pero siempre abundantemente, produciendo en unos ciento por uno, en otros sesenta y en otros treinta. ¿Podemos acaso nosotros conocerlos aquí á nosotros mismos? Después de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos sacramentos, ¿dónde están los frutos?

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio, en qué confusión me hallo! Tened piedad de mí, ¡oh Señor! mudad mi corazón; dadme uno nuevo en que mora vuestra divina palabra, eche raíces, brote libremente y produzca los frutos de salud que vos esperáis de él. Amen.

MEDITACION CXIII.

PARABOLA DEL CAMPO SEMBRADO.

S. Marc., c. IV, v. 26, 29.

Este campo sembrado se puede considerar: primero, como campo material; segundo, como campo de la Iglesia; tercero, como campo de nuestro corazón.

PUNTO I.

DEL CAMPO MATERIAL.

“Decía también: el reino de Dios es como si un hombre echa la simiente sobre la tierra. Y que duerme y se alza de noche y de día; y la simiente brota y crece mientras él no lo sabe, porque la tierra por sí misma fructifica primeramente yerba, después la espiga, y por último, el grano lleno en la espiga, y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz porque la siega es llegada....”

Es un espectáculo bien digno de admiración, si se reflexiona lo que sucede debajo de nuestros ojos en las producciones de la tierra.... Un hombre cultiva un campo y no tiene necesidad de comparecer en él sino en dos estaciones del año; al tiempo de la siembra y al tiempo de la siega. En todo lo restante del año en nada se ocupa ya; duerme por la noche, se levanta por el día, y se ocupa en otros varios negocios fuera de esto. La tierra entre tanto trabaja por él. Primero dentro de su seno y oculta á la vista de los hombres; aquí calienta la simiente, la humedece, la ablanda, la despliega, recibe sus raíces y las alimenta.... Algun tiempo después trabaja ya hácia fuera, alegra el espíritu y anima la esperanza del dueño.... Al principio echa solo yerba, des-

pues muestra la espiga, y finalmente, en la espiga se forma el grano, se llena, se pone amarillo, y entonces está ya maduro, es el tiempo de segar.... De nuevo aparece el dueño, siega y llena sus graneros.... ¡Oh gran Dios! ¡quién no admira vuestras obras! ¡qué bondad! ¡qué sabiduría! ¡qué poder en este orden natural de vuestra providencia! ¡pero al mismo tiempo qué incomprendibilidad! No, ciertamente, el labrador no sabe de qué manera se haga todo esto. ¿Y qué le importa á él el saberlo? No saben mas los mas grandes ingenios ni los mas sutiles filósofos. No conocen la relación de este grano con toda la naturaleza, con la tierra que lo recibe, con las nubes que lo riegan, con el sol que lo calienta y lo madura, con el cuerpo del hombre que se sustenta de él y lo convierte en su propia sustancia.... No conocen el interior mecanismo de tantas operaciones diferentes; y después de esto queremos penetrar los caminos de Dios en el orden sobrenatural, comprender los secretos de su reino, los misterios de la fe y examinar á fondo el abismo mismo de su ser? ¡Ah! renunciemos á inútiles y peligrosas inquisiciones; no busquemos curiosamente lo que no nos conviene saber, y contentémonos, como el labrador, con sembrar durante esta vida la semilla de las buenas obras, como nos lo manda Dios para coger el fruto que nos promete al tiempo de la mies.

PUNTO II.

DEL CAMPO DE LA IGLESIA.

Apliquemos esta parábola á la Iglesia de Jesucristo, que es el campo del Señor y el reino de Dios sobre la tierra.... Jesucristo no se debía manifestar visiblemente y en público sobre la tierra sino en dos tiempos. En el uno para derramar la simiente del Evangelio, y en el otro para recoger la mies. El primero ya ha pasado.... Jesucristo echó la simiente sobre la tierra. Y ¡oh, con qué diligencias, con qué trabajos, con qué abundancia, con qué riqueza! Ahora sentado á la diestra de su Padre, goza de su gloria, y sin mostrar ocuparse en lo que ocurre sobre la tierra, espera el fruto de su palabra, de su gracia, de su espíritu, de sus sacramentos, de sus méritos y de su muerte, que ha dejado á su Iglesia.... Esta Iglesia obra, produce virtudes, forma santos y Jesucristo no comparece.... Esta Iglesia está expuesta á la persecución, deshonrada por los pecadores, destrozada por cismas, despreciada por la heresia, blasfemada por la impiedad, y Jesucristo no comparece.... Levantados, ¡oh Señor! ¡por qué mostrais que dormís? ¿ignorais acaso cuanto sucede en el campo de vues-

1 Psal. XLIII, v. 23.

tra Iglesia? ¿ó sois por ventura insensible? Vuestros enemigos se prevalecen de vuestra ausencia y hacen presa de todo; compareced, Señor, y ellos quedarán confusos y todo volverá á su antiguo orden. No, no comparecerá; así está predicho y así esta arreglado. Guardémonos de quejarnos y escandalizarnos. A pesar de esta especie de ausencia y en medio de todos estos desórdenes, el campo fructifica y se cubre de una rica mies, que se madura y se perfecciona. Cuando llegue el tiempo de recoger el fruto, cuando esté ya lleno y completo el número de los esegidos, entonces los comparecerá otra vez el Señor, recogerá sus mies, verificará sus oráculos y recompensará los que le han sido fieles. Trabajemos y hagamos de manera de hallarnos en este número.

PUNTO III.

DEL CAMPO DE NUESTRO CORAZON.

Apliquemos esta parábola á nosotros mismos que somos el reino de Dios. Nosotros hemos recibido la divina simiente en nuestros corazones, somos instruidos de las leyes, de las máximas, de los misterios de Jesucristo; hemos estado prevenidos en su gracia, y tenemos siempre abiertas sus fuentes en los sacramentos. ¡Hubo jamás tierra mejor cultivada y mas ricamente sembrada? El tiempo de la mies, para nosotros en particular, será el de nuestra muerte. Entonces comparecerá el Señor, y qué es lo que encontrará en nosotros? Una yerba engañosa, deseos y proyectos sin ejecución, una espiga estéril, principios sin perseverancia, un grano vacío echado á perder, mezclado, corrompido; actos de virtud sin perfección, sin espíritu interior y sin mas motivo que el respeto humano, el capricho, el interés y la vanidad. Démonos prisa, pues, á hacer fructificar con mas provecho la divina simiente. Ya viene el tiempo de la mies, ya está cercano, y cuando llegue ni podremos evitar la hoz del segador, ni cambiar la naturaleza de la mies.

PETICION Y COLOQUIO.

Haced, ¡oh Dios mio! brotar, crecer y madurar en mí el buen grano que vos mismo habeis sembrado; haced que mi corazón, como una tierra fértil, regado con las bendiciones de vuestra diestra y fomentado con el calor de vuestro santo espíritu, resista á los vientos impetuosos y á las tempestades que va suscitando el demonio, esto es, á las pasiones violentas que lo tiranizan, para que á la sombra de vuestra gracia produzca una mies llena y abundante. Amen.

MEDITACION CXIV.

PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA.

San Mat., c. XIII, v. 31, 32.
—San Már., c. IV, v. 30, 32.

El grano de mostaza es: primero, la figura de Jesucristo; segundo, la figura de la Iglesia; tercero, la figura de la gracia.

PUNTO I.

EL GRANO DE MOSTAZA FIGURA DE JESUCRISTO.

“Les propuso otra parábola, diciendo.... ¿á qué cosa asemejaremos el reino de Dios?.... ¿O con qué parábola lo compararemos?.... Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza, que un hombre cogió y lo sembró en su campo.... el cual cuando se siembra en la tierra es el menor de todas las semillas que hay en la tierra; mas cuando fuere sembrado, crece y se hace mayor que todas las legumbres.... y se hace árbol.... y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden morar bajo de su sombra....”

Jesucristo pregunta á qué cosa comparará el reino de Dios, para despertar nuestra atención y para hacernos ver el celo que tiene de nuestra salvación, y el cuidado que se toma de escoger imágenes las mas inteligibles para nosotros y las mas propias para instruirnos.... “Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza....” Cuando se siembra, es el grano mas pequeño de todos; pero cuando ya ha echado raíces y ha crecido, viene á ser la mas grande de todas las plantas, y se puede llamar un árbol que echa ramas tan fuertes y robustas, que las aves del aire van allí á hacer su nido y á descansar á su sombra. Apliquemos primero esta parábola al mismo Jesucristo. La oscuridad de su nacimiento, los trabajos de su vida y la ignominia de su muerte, han hecho que lo miren como una cosa que es menos que un hombre, como un gusano de la tierra, como el oprobio de los hombres; pero de este campo en que fué sembrado el grano de mostaza, de este huerto, de este sepulcro en que fué sepultado Jesucristo, salió tripulante y glorioso y siendo la esperanza de los hombres, la felicidad de los santos y la gloria de los ángeles. Procurémos hacernos pequeños con él sobre la tierra y seremos enalzados con él en el cielo sobre cuanto hay allí de mas grande. Afortunados son las almas puras y fervorosas, que semejantes á las aves del cielo, se elevan sobre la tierra, van á reposar sobre las ramas de este árbol divino, y á esconderse en las llagas de Jesús, y hasta en su

sagrado corazón. Allí, inaccesibles á las pasiones que perturban la tierra, á los deseos insaciables que abrasan y secan el corazón de los mortales, gustan en el amor de su Salvador y á la sombra de su omnipotente brazo un reposo inalterable, un pasto delicioso y la certidumbre de una eterna felicidad.

PUNTO II.

EL GRANO DE MOSTAZA FIGURA DE LA IGLESIA.

Aplicemos ahora la parábola á la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra.... ¿Qué cosa hubo jamás mas débil en sus principios por el número y por la calidad de las personas que la componían, por la humildad de su fe, por la dulzura de sus máximas, por la severidad de su moral, por el desprecio que de ella han hecho los hombres y por las persecuciones que le levantaron los tiranos, y bajo las cuales se mantuvo largo tiempo como sepultada? No obstante esto, este grano de mostaza brotó, creció de siglo en siglo, se hizo un árbol majestuoso, que extendió sus ramas hasta los últimos términos de la tierra y ha cubierto el mundo entero con su sombra: bajo de esta sombra los mas poderosos monarcas han puesto sus cetros y sus coronas, y han encontrado en la humildad del Evangelio una gloria mas sólida que la que rodea sus tronos. Bajo de esta sombra los mas sublimes ingenios han abatido su espíritu y sus luces, y en la sumisión de la fe han hallado verdades de mayor consuelo que las que formaban el objeto de sus vanas especulaciones; bajo de esta sombra los mas insignes pecadores han sacrificado su corazón y sus pasiones, y en los rigores de la penitencia han hallado delicias mas puras que las que buscaban en los caminos de la iniquidad. Retrómonos, pues, tambien nosotros á la sombra de este árbol divino, coloquemos nuestra gloria en la práctica del Evangelio, nuestra ciencia en la sumisión á la Iglesia y nuestra felicidad en la mortificación del corazón.

PUNTO III.

EL GRANO DE MOSTAZA FIGURA DE LA GRACIA.

Se puede tambien aplicar esta parábola á la gracia de Jesucristo en nuestros corazones.... La primera gracia que comienza nuestra conversion y la obra de nuestra salud, es á las veces como imperceptibles. Un pensamiento bueno, una santa inspiracion, un impulso secreto, una palabra que tenga relacion á Dios, ó leída u oída, un accidente, un buen ejemplo, una resistencia á

la tentacion, una huida del mal, un paso hácia el bien en el camino bueno, y muchas veces no es necesario mas. ¿Qué aumentos no recibe esta primera gracia cuando le somos fieles? Ella crece, se fortifica, se extiende, produce virtudes sin número, virtudes sublimes, virtudes sólidas que forman el ornamento y la edificación de la Iglesia. ¡Cuántas almas van á reposar y á sustentarse debajo de los ramos de este árbol fértil! Allí encuentran consolacion, consejo, vigor, fuerza, espíritu. ¡Ah! si supiésemos dónde nos puede conducir aquel buen movimiento que nos solicita, aquella vocacion de Dios que nos llama, si supiésemos los designios de Dios sobre nosotros, todo el bien que quiere hacer por nuestro medio y el alto punto de santidad á que llegaríamos si quisiéramos escuchar su voz, nos guardaríamos muy bien de resistirle..... Pero ¡ay de mí! ¡cuántas veces nos ha ofrecido Dios esta gracia y la hemos desechado! ¡Ah! seamos mas sabios en adelante; cojamos este precioso grano que nos ofrece aun su misericordia, sembrémoslo en el campo de nuestro corazón, cultivémoslo con diligencia, por pequeño que sea, y por pequeño que nos parezca, él es el origen de cuanto puede tener de grande todo el mundo.

PETICION Y COLOQUIO.

Vuestros caminos, oh Señor! y vuestros designios están muchas veces escondidos. ¡Ah! haced, pues, que yo jamás desprecie ni las instrucciones de que os servís para mi salvacion, ni los medios que empleáis para mi conversion. Si, oh Dios mío! respetaré todo aquello que vendrá de vos y de todos aquellos que me hablarán en vuestro nombre. Seré fiel para hacer producir en mi corazón la primera semilla de vuestra gracia: emplead, oh divino Jesús mío! para establecer sólidamente en mí vuestro reino, el mismo poder que implorásteis para extender vuestra Iglesia por toda la tierra. Haced que como este grano de mostaza, esto es, humilde como vuestros primeros discípulos, pequeño á mis propios ojos y contento de serlo á los de los hombres, profundamente humillado y aniquilado de un sumo desprecio de mí mismo, llegue á ser un árbol radicado por la caridad y por la humildad en el campo de vuestra Iglesia, y digno de ser un día transplantado á la habitacion de vuestra gloria. Amen.



MEDITACION CXV.

PARABOLA DE LA LEVADURA.

San Mateo, c. XIII, v. 33, 35.—
San Marcos, c. IV, v. 33, 34.

Esta parábola admite dos sentidos: considerémoslos sucesivamente, y observemos en último lugar la profecía de todas estas parábolas.

PUNTO I.

PRIMER SENTIDO DE ESTA PARABOLA.

“Les dijo otra parábola: Es semejante el reino de los cielos á la levadura que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se fermenta.”

Esta parábola indica la predicacion evangélica, acompañada de los dones del Espíritu Santo. La sabiduría de Dios ha colocado el Evangelio en la Palestina, en aquella tierra de promision y de bendición; allí empezó á fermentar esta preciosa levadura, de allí se esparció la fermentacion por las tres partes del mundo que entonces eran conocidas; las que Jesucristo quiso acaso indicar con las tres medidas de que especificó el número. Este mundo, llevado de su peso hácia la tierra, que no conocia otros bienes que los de la tierra y no adoraba otros dioses que ídolos de metal y de piedra, se desconcertó y se levantó sobre sí mismo; ha renunciado á sus pasiones; ha hecho pedazos sus dioses; ha adorado á su Criador; ha reconocido su Salvador; ha revuelto sus miras hácia el cielo, y ha trabajado para merecerlo con sus virtudes. ¡Qué milagro, qué prodigio de la omnipotencia de Dios! Dura aun la fermentacion, se ha esparcido por el nuevo mundo, y durará hasta tanto que el mundo entero sienta sus saludables efectos y se complete el número de los escogidos. Promoved, oh Señor! esta grande obra, sostened vuestra Iglesia, que ha recibido de vos esta preciosa levadura y se emplea toda en esparcirla por todas partes. Dadle operarios fieles, capaces de promover sus caritativos deseos, y á nosotros, corazones dóciles, que recibán esta levadura con solicitud, que teman á las levas y que las dejen obrar segun toda su fuerza y su eficacia.

PUNTO II.

DE OTRO SENTIDO DE ESTA PARABOLA.

Se puede aplicar esta parábola al pan eucarístico que la Iglesia nos da é introduce en nos-

otros como una levadura que debe santificar las tres potencias de nuestra alma, todos los sentidos de nuestro cuerpo y todas las acciones de nuestra vida; que debe penetrarnos, cambiarnos, unirnos con nosotros y trasformarnos en él, hacernos con él una misma carne y un mismo espíritu, haciéndonos un pan místico, digno de la mesa de Dios. ¡Ah! ¡y cuán lejos estoy de sentir en mí estos divinos efectos! Estoy siempre encorvado hácia las cosas de la tierra, siempre tibio, siempre lánguido para las cosas de Dios. ¿Si habrá acaso en mí alguna mala levadura contraria á esta, alguna pasion que jamas he mortificado, algun mal hábito de que no me he despojado, algun pecado de que jamas me he arrepentido ni he detestado? Quitad vos, Salvador mío, toda levadura mala de mi corazón, para que enteramente se abandone á la operacion divina de vuestra gracia y de vuestro sacramento.

PUNTO III.

DE LA PROFECIA DE TODAS ESTAS PARABOLAS.

“Todas estas cosas habló Jesús á las turbas por parábolas, y no les hablaba sin parábolas.... Segun que podian oír: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: abríré mi boca en parábolas; manifestaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.... Pero cuando estaba aparte con sus discípulos, se lo declaraba todo....

Las parábolas de Jesucristo eran profecias, y por una disposicion admirable de la sabiduria divina estaban tambien profetizadas, para que por una maravillosa union de los dos Testamentos, cada uno viese que la religion es una obra de Dios, que abrazaba todos los tiempos y que se extendia desde el principio hasta el fin de los siglos: Jesucristo en el establecimiento de su Iglesia y en el progreso de su Evangelio, anunciaba sucesos increíbles, y que parecian inverosímiles; hablaba á un pueblo que ciertamente no se hallaba en estado de comprender estas parábolas, ni dispuesto á creer los sucesos que anunciaban: por otra parte, se necesitaba que estos acontecimientos hubiesen estado profetizados para que no pareciesen efectos del acaso.... El Salvador, pues, estaba obligado para no exponer estas verdades al desprecio y al escándalo de sus oyentes, á proponerlas debajo de figuras y de emblemas que ellos no podian penetrar, y se reservaba el declarar su sentido á sus discípulos, mejor dispuestos y mas dóciles. Lo mas admirable es que esta misma disposicion del pueblo, este temperamento que usa el Salvador para con él, su bondad en el instruir sus discípulos, y por ellos á su Iglesia para todos los siglos,

1 Psal. LXXVII, v. II.